

Camino del Oja

El corazón de La Rioja

La Rioja

Carmen Bengoechea
Filóloga y senderista

EL FERROCARRIL Haro-Ezcaray se comenzó a pergeñar en 1891, sin embargo no sería hasta 1916 cuando los primeros vagones circularan por su trazado. Aunque el fin que motivó su construcción fue el sacar el mineral de hierro de Ezcaray, serían verduras, frutos y vino los productos del valle del Oja que se aprovecharían de su existencia. La línea estaría en servicio hasta enero de 1964, momento en el que suspendieron los servicios por ruina financiera de la compañía.



Hoy una parte del trazado de este tendido se ha adaptado como vía verde. Quedan ya lejanos los tiempos de locomotora, hollín, pitidos y traqueteos. En la actualidad se han visto sustituidos por pedaladas, trote de caballos y pisar de botas en un nuevo deambular de viajeros ávidos de paisaje y naturaleza.

Nuestro recorrido comienza en Casalarreina, residencia durante siglos de los condestables de Castilla, localidad que debe su nombre según nos cuenta la tradición al hecho de que la reina Juana residiera en ella durante un tiempo. El puente sobre el Oja nos servirá de salida. El actual data del siglo XIX y fue construido por iniciativa de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Rioja Castellana a fin de mejorar las comunicaciones terrestres para permitir un más fácil transporte de los vinos hacia los mercados del norte.

Junto al puente descubriremos una descomunal plaza y, al fondo, el monasterio de la Piedad, edificio cuya fábrica comenzaría a principios del siglo XVI. Su visita merece que retrasemos un poco nuestra marcha y admiremos esta excelente obra. Si nos urge iniciar camino podremos conformarnos con la contemplación de la portada-retablo del acceso de la iglesia; si disponemos de más tiempo, es recomendable realizar la visita al interior donde sin duda nos sorprenderá la magnífica traza y los volúmenes de la iglesia, la parte interior de la portada plagada de alegorías clásicas, el claustro y el resto de dependencias que, a lo largo de los siglos, han ido configurando este monasterio inaugurado nada menos que por un Papa, Adriano IV.

Muchos son los detalles de la localidad que podrían llamar nuestra atención, pero necesitamos emprender la marcha, por lo que nos encaminamos en dirección Logroño hasta, casi a las afueras del pueblo, tomar la carretera de Zarratón y a los

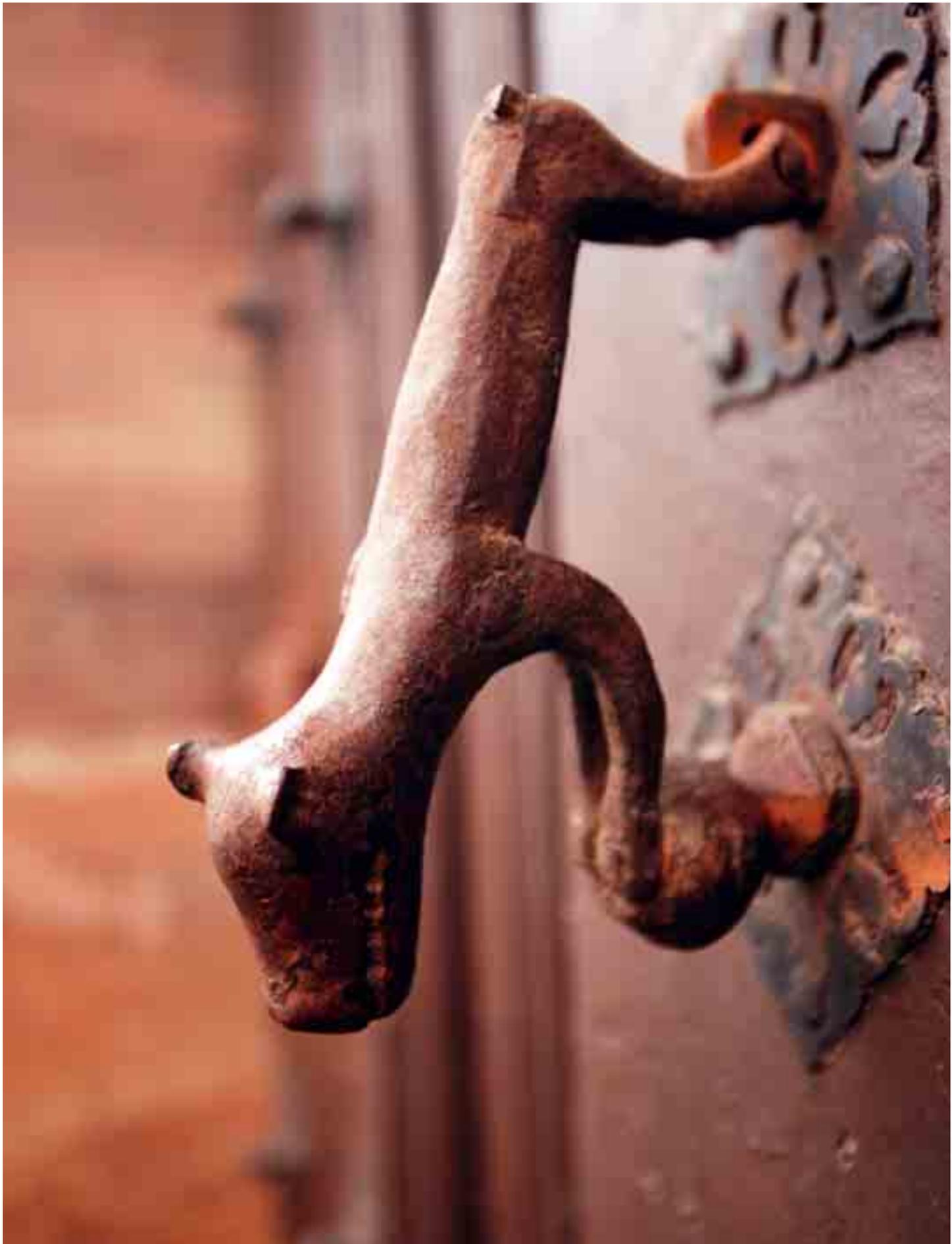
pocos metros desviarnos por un camino que discurre entre perales. Ya estamos sobre el trazado, el camino será hasta su finalización muy sencillo de seguir. A unos metros a nuestra derecha encontramos enseguida una ermita románica con una gran espadaña, la ermita de Ajugarte, único resto visible de lo que en otro tiempo fue un pequeño poblado.

Nosotros continuamos el camino ahora entre viñedos. El trazado de la antigua vía aprovecha la llanura para continuar recto y casi sin desnivel. El buen estado del firme hace que el recorrido sea ideal para bicicletas y excursiones familiares y, aunque no hay mucha señalización, seguir la ruta es tarea sencilla a pesar de que tendremos que superar algunos caminos agrícolas y carreteras secundarias que nos abordarán perpendicularmente.

Poco a poco el viñedo irá cediendo el espacio a cultivos de cereal y patata característicos de la llanura calceatense. A lo lejos empezaremos a divisar una construcción que, a modo de faro, nos servirá de referencia: la torre exenta de la catedral de Santo Domingo de la Calzada. Su forma se irá perfilando cada vez más en el horizonte hasta distinguirse nítida y claramente.

Nosotros proseguiremos cómodamente hasta llegar a las inmediaciones de Santo Domingo, ciudad que quedará a nuestra derecha, ya que el camino discurre tangencialmente a la misma. Sin embargo es imprescindible que hagamos un descanso y dediquemos un tiempo a perdernos por este centro fundamental del Camino de Santiago. Porque nos encontramos en lo más genuino del Camino Francés.

La presencia del santo caminero se respira por todos los rincones de la villa. No sólo fue fundador de la misma, sino que su vida, su relación con las peregrinaciones jacobeanas o sus fiestas



nos ponen de manifiesto cómo es imposible entender esta ciudad sin aproximarse a su relación con el patrón de los ingenieros de caminos, patronazgo bien merecido por su empeño en la construcción de calzadas.

Decir Santo Domingo de la Calzada es decir peregrinación a Compostela. El santo marcó la ruta, construyó puentes, taló con su hoz mágica encinas de un solo golpe para ensanchar veredas y atendió a peregrinos. La catedral que conserva sus restos y cuya construcción se inicia en el siglo XII, poco después del fallecimiento del santo, es visita irrenunciable. En su interior, además del mausoleo del santo, joya de la imaginería funeraria medieval española, descubriremos infinidad de elementos de gran interés artístico: la escultura de la cabecera, el retablo de Forment, las tablas que representan escenas de la vida y milagros de Domingo, el coro.

Pero sin duda lo que más llamará nuestra atención es la presencia de un gallo y una gallina vivos que nos sorprenden con sus espontáneos cacareos. Su presencia es un recuerdo al milagro más famoso del santo y, probablemente, de toda la tradición jacobea. Cualquiera os contará la curiosa historia. La torre barroca se yergue imponente junto a la catedral, si nuestras piernas lo permiten podemos subir al campanario desde donde podremos contemplar una excelente vista de nuestro camino y de toda la comarca. Tampoco se puede omitir la visita al parador nacional, antiguo hospital de peregrinos donde el santo confortaba a los caminantes.

Pero es hora de continuar, nos encontramos aproximadamente a la mitad del recorrido. Retomamos el camino que ahora coincide también con un sendero de Gran Recorrido (GR), por lo que su señalización nos acompañará ya hasta nuestro destino.

El camino continúa en línea recta paralelo al río por el este, con poco desnivel aunque ahora notaremos algo más la ligera pendiente de la ruta. A la salida de Santo Domingo nos seguirán acompañando a ambos lados tierras de labor. También podremos descubrir algunos edificios del antiguo ferrocarril que no nos costará reconocer por su característica traza. De nuevo algunos caminos y alguna carretera local cruzarán nuestro sendero, aunque nosotros seguiremos hacia el sur sin desviarnos, ayudados por las balizas del GR que nos acompañan desde que dejamos Santo Domingo.

Al fondo aparece ya la sierra y empezamos a descubrir en la distancia el bosque mixto tan característico de la cuenca alta del Oja. La vegetación va cambiando; sin darnos cuenta habremos dejado atrás las tierras de labor y a las márgenes del camino el bosque va ganando presencia. El fin del recorrido se encuentra próximo; tras avanzar por una trinchera excavada para la línea férrea llegaremos a una amplia zona de descanso donde podremos descubrir los restos de una antigua calera que nos rememora tiempos todavía no muy lejanos en los que la cal era elemento imprescindible en la construcción.

Un poco más adelante encontramos a nuestra izquierda, bien señalado, un camino que nos conduce a la ermita de la Virgen de Allende, patrona de Ezcaray. Tras este cruce nos topamos con una hermosa alameda, de esas que, desgraciadamente, se han ido perdiendo en nuestros caminos y carreteras. Por este túnel arbolado llegaremos a la antigua estación de Ezcaray donde acababa la línea férrea y donde finaliza nuestro trayecto.

Pero antes de emprender regreso debemos visitar la localidad, uno de los núcleos turísticos más importantes de la región. Los soportales de sus calles albergan una excelente oferta gastronómica, tanto de restauración como de tapeo, lo que sin duda

...
en la página anterior
Llamador. Ezcaray. La Rioja

Ezcaray es uno de los jalones más importantes del Camino Natural del Río Oja, una localidad que reúne un notable conjunto de arquitectura civil y religiosa, envuelto en las montañas riojanas más visitadas



Camino Natural del Río Oja

Interior del templo del monasterio de la Piedad de Casalarreina, del siglo XVI, uno de los ejemplos señeros del gótico tardío en La Rioja



contribuirá a hacernos disfrutar más si cabe del singular casco urbano y de los todavía numerosos testimonios arquitectónicos de interés que se conservan. Y, si nos queda tiempo, acercarnos a visitar la fábrica de mantas que perpetúa la tradición de la fabricación de paños que en esta localidad experimentó un notable desarrollo a partir del siglo XVIII, cuando todavía los rebaños trashumantes eran los protagonistas principales de la vida en todo el territorio.

Nuestro viaje ha terminado, sólo queda el regreso tras haber vivido una experiencia que, desde el disfrute de la naturaleza, nos ha permitido también descubrir un bello patrimonio cultural. Y si no hiciste el recorrido en otoño, no quedará más remedio que volver para poder disfrutar del simpatoso mosaico de colores con los que la naturaleza nos regala cada año.



Río Oja a su paso por Ezcaray







Plaza de Santo Domingo de la Calzada